

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE FEDERICO MAYOR ZARAGOZA, TIEMPO DE ACCIÓN (Universidad de Granada, 2008).**

**Manuel TITOS MARTÍNEZ. Departamento de Historia Contemporánea UGR  
17-9-2008**

(NOTA:Este texto no está redactado como artículo, sino como guión para la presentación oral del libro)

No me corresponde estar aquí hoy.

Si lo estoy, creo que debería hablar lo menos posible.

1º Porque hay un colega y amigo que ha preparado el estudio preliminar a los artículos que hoy se editan, José Antonio Pérez Tapias, y a él le correspondería esta función.

2º Porque lo menos interesante de la tarde y a lo que no han venido ustedes aquí ha sido a oírme a mí, sino a ver y oír a Federico Mayor.

- Verle siempre es una satisfacción y para muchos una gran envidia. ¡Hay que ver lo bien que está Federico Mayor! Es una expresión que uno oye permanentemente cada vez que aparece por aquí, que es con frecuencia.
- Oírle, más aún.

Hombre de palabra fácil y larga y, sobre todo, con mucho que contar.

(Entrevista Facultad de Letras, El Intelectual y su memoria, largo cuestionario. Le sugerí respuestas cortas para poder repasar más temas. Vano intento. No pasamos de la pregunta tercera en las dos horas que duró aquello. “Te lo ha puesto difícil Federico”, me dijo al acabar el Rector David Aguilar. No, le dije, yo, me lo ha puesto muy fácil porque no he tenido prácticamente que intervenir).

Más vale que le dejemos el tiempo a él.

Prevención contra las recopilaciones de artículos.

- Refritos de personas irrelevantes, sobre asuntos intrascendentes que solo sirven para la vanagloria personal.
- Recurso para estar presentes aquellos que ya no tienen nada que decir.

Afortunadamente este no es el caso.

- Federico Mayor ha sido y sigue siendo una persona relevante y tiene aún mucho que decir, y lo está diciendo permanentemente.. Todos los artículos reproducidos en este libro han sido escritos en los últimos tres años.
-

- El volumen que hoy se presenta, “Tiempo de acción”, que integra prólogos, conferencias, capítulos de libros y artículos de revista y de periódico, tiene una coherencia interna tal que aunque su contenido no se haya concebido para formar un libro, su cohesión se ajusta a todos los cánones de este tipo de literatura pensada para ser literatura “mayor”, en el doble sentido de la palabra.

Y sobre todo, a mi juicio de atento lector, permite construir el decálogo de pilares fundamentales sobre los que se asienta el pensamiento de Federico Mayor, reflejado en las páginas del libro.

¿Cuál es este decálogo moral de Federico Mayor? En la medida en que a través de esta lectura y de sus obras anteriores haya sabido analizarlo, comprenderlo y concretarlo, sería el siguiente:

### 1.- **La fidelidad a los compromisos contraídos:**

“Ser libre es también no olvidar  
los lazos atados libremente”. (1993)

Fidelidad familiar y fidelidad intelectual a sus maestros, en el sentido antiguo de la palabra, cuando éstos aún existían, fidelidad a su propio discurso.

Lo que dice ahora no es nuevo, lo lleva diciendo cuarenta años o tal vez más.

“Al ayer no se renuncia.  
se asume para diseñar un porvenir más luminoso.  
No se puede, no se debe olvidar”.

### 2.- **La valentía.** No de ahora, sino cuando tenerla podía costar algo más que un cargo, por muy excelentísimo y magnífico que fuera.

En su discurso de apertura del curso 1968-69 contiene párrafos que debieron poner los pelos de punta a algunos presentes. Por ejemplo, cuando afirma que : "Interesa destacar que son muchos los problemas cuya solución no es competencia de la Universidad, que debe, sin embargo, contribuir a su adecuado planteamiento. Disentimos abiertamente de mucho de lo que nos rodea y nuestro ánimo se afecta por lo que contemplamos o nos llega a través de los distintos medios de difusión: la discrepancia con la situación actual... es, a mi criterio, moralmente obligatoria. Hay que recorrer un trecho muy largo para nivelar tantos desniveles y los hombres que han tenido el privilegio o el mérito de su cultura deben ser los principales artífices de este cambio. Porque el espectáculo que ofrece hoy la humanidad justifica el desánimo de la juventud... Solo existe una propiedad que no puede destruirse: la cultura. Este es el único patrimonio personal y colectivo que no está sujeto a la derrota, a la distribución violenta. Por ello, debemos afanarnos en difundirlo, en incrementarlo, en transmitirlo y en recibirlo incansablemente".

Todo esto escrito y dicho en octubre de 1968, hace 40 años.

3.- **Su compromiso con la política**, frente a la tendencia huidiza de la misma que caracteriza a los intelectuales.

“Yo me había dado cuenta como Rector, pero también como científico que los científicos tienen que estar cerca del Poder, nunca sometidos al Poder, pero tienen que aportar los elementos de juicio sobre los que se puedan tomar medidas basadas en el rigor científico y mostrar los caminos del progreso” (entrevista con José Luis Balbín).

“No podemos, una vez más,  
construir el futuro sobre las ruinas del presente  
y la avaricia del pasado.  
Debemos salir con renovada euforia  
A buscar espacios nuevos hasta hallarlos” (1992)

En su discurso de investidura como doctor honoris causa por la Universidad de Granada en el 2001 decía que "La gran posibilidad, la gran esperanza, es el clamor del pueblo: lograr que se escuche la voz de la gente. ¿Cómo hacerse oír? Uniendo todas las voces. Todos juntos, todos distintos. Tejiendo una gran red de redes que nos permita llegar a los oídos de los decisores. Facilitando a los parlamentarios, a los medios de comunicación, a los gobernantes, elementos para la definición de políticas y estrategias que se basen en el rigor científico y en la anticipación".

4.- **Su compromiso con los más desfavorecidos de la Tierra.**

Tras el encuentro con Teresa de Calcuta Federico Mayor escribió:

De este encuentro,  
hermano mío,  
llevo grabado  
en mi sangre  
y en mi frente  
que he de luchar  
todavía más  
para estar  
a la altura  
de tu ejemplo.

No se puede decir más con menos palabras.

Para con-vivir, es necesario con-partir, no se cansa de repetir a lo largo de todo el libro.

5.- **Su compromiso activo, con la paz.**

Cuando en 1987 fue elegido director general de la UNESCO, trató de dar un nuevo impulso a la Organización al convertirla en una institución al servicio de la paz, la

tolerancia, los derechos humanos y la convivencia pacífica. Su programa “Cultura de paz” trató de convencer al mundo que la violencia era incompatible con la vida.

En presencia  
de los más poderosos  
de la tierra  
y de los tuyos  
hemos sentido  
que no hay, en adelante,  
otra luz  
que la luz  
de la palabra (A Isaac Rabin, en Jerusalen, 6-2-1995)

Y en 1997 escribía:

Si las asimetrías actuales no se remedian  
-más ricos los ricos, más pobres los pobres-  
volverán un día de madrugada  
a llamar a nuestra puerta  
para que nuestros hijos vayan a la guerra.  
Y será la muerte de nuevo  
el precio del silencio y de la indiferencia.

Esto mismo lo sigue diciendo hoy, cuando afirma que “Es imperativo, si queremos iluminar los senderos para nuestros descendientes en los brumosos inicios de siglo y de milenio, facilitar la transición desde una cultura de fuerza e imposición a una cultura de diálogo y de entendimiento”.

6.- **El saber encontrar energías en el fracaso y en la derrota**, buscando nuevas oportunidades para el optimismo. Pero siempre imponiéndose el deseo de superación y el optimismo:

Después de tanto aparente ascender  
nos hallamos en la misma usada,  
conocida estancia.  
Todo sigue igual: las letras, las palabras,  
las fórmulas, la geometría,  
los volúmenes, colores  
Todo sigue inalterado después de tanto aparente ascender...  
Después de tanto proclamar el cambio.  
Habrá que hacer lo inesperado  
Es la única salida (1990).

Qué salida?

Plantaremos olivos donde antes había espinos.  
Todos iguales, todos distintos  
iremos de la mano con una canción nueva  
de amor en nuestros labios.

Y plantaremos olivos donde antes hubo espinos (1994)

Él tiene seguridad de que esos olivos florecerán, aunque no esté aquí para moler la aceituna:

Cuando llegue el tiempo de la cosecha  
quizá no esté despierto  
Pero ¿Qué importa ver el árbol,  
el jardín, la espiga, la siega?  
Plantar las semillas y sentir el temblor  
de la vida que germina.  
Sembrar, sembrar  
es lo único que importa  
Y preparar la tierra (1995).

### **7.- Su fe en la educación como auténtica palanca renovadora de la humanidad.**

Con frecuencia ha repetido su concepto de educación, que no es otro que el de Giner de los Ríos: La capacidad para dirigir con sentido la propia vida.

Lo que hace transitar a los pueblos desde súbditos a ciudadanos y lo que hará realidad el ya viejo ideal de Naciones Unidas cuando encabezaba su documento fundacional con la expresión: “Nosotros los pueblos...”. No “nosotros los dirigentes...”, sino “Nosotros los pueblos...”.

Lo que no era sino enlazar con el comienzo de la Ley de independencia de los Estados Unidos (1776) o con la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano (1789).

“Si quieres la paz, prepara la paz”, repite sin cansancio Federico Mayor, huyendo de aquella perversa recomendación latina que parece haber tomado carta de naturaleza en la conciencia colectiva de la humanidad.

La educación es lo que procura estos ciudadanos libres, independientes, participativos, anticipatorios. Lo que da fuerzas frente al extremismo, el fanatismo, la intransigencia, la fuerza, la inspiración divina...

El extremismo es el polo opuesto a la educación, como el sometimiento al dogma sin posibilidad de interpretación es una imposición contraria a la condición de “educado”, que implica decir lo que se piensa y pensar lo que se dice.

### **8.- Su postura crítica y disconforme contra los sistemas de gobierno actuales.**

Naciones Unidas se creó en 1945 como un compromiso para evitar a las generaciones futuras el horror de la guerra.

Su punto de referencia moral aceptado por todos como marco ético-jurídico a escala internacional fue la Declaración de los Derechos Humanos.

Su compromiso, evitar las asimetrías y disparidades que se oponen a la paz y que constituyen caldos de cultivo donde fructifican semillas de animadversión, de rencor, de venganza.

Este compromiso se traducía en luchar por un desarrollo

- integral (no solo económico, sino político, cultural, administrativo)
- endógeno (no solo ayuda sino que capacita)
- sostenible (repone buena parte de los recursos que consume y halla alternativas para los no renovables) y
- humano (al servicio del hombre, no de las leyes de la economía).

Pero Naciones Unidas ha sido progresivamente anulada:

- la plutocracia se ha hecho cargo de la organización
- su poder ha sustituido por el de los países más poderosos de la tierra (G7, ahora G8)
- los valores de aceptación universal se han sustituido por los intereses a corto plazo propios del mercado mediante la globalización. Son las leyes del mercado y no la justicia, la igualdad y la solidaridad las que a partir de ahora deberán orientar los rumbos de la economía.

### **9.- Encontrar voz para los sin voz, para los invisibles.**

“Es necesario esforzarnos en ver los invisibles, en saber qué sucede de ordinario en el mundo. Y entonces, solo entonces, seremos capaces de actuar serena y lúcidamente” (2007).

Invisibles los hambrientos, los menesterosos, los marginados, los excluidos... Invisibles muchas mujeres, los cooperantes que cumplen misiones humanitarias ejemplarmente...

Tenemos que aprender a mirar, adentrarnos valientemente en las sombras y ponerles voz, nuestra voz, ayudándoles a que encuentren progresivamente la suya.

### **10.- Orientación a la acción**

El tiempo no es una variable que se pueda manejar a discreción: “Mañana puede ser tarde”. Así que hay que actuar, aun a riesgo de equivocarse.

¡Qué error no errar con más frecuencia!  
Y emprender y reemprender  
por las soñadas sendas...  
sabiendo que siempre todo queda inacabado (1992)

¡Cómo han quedado magistralmente reflejadas estas ideas en la cubierta del libro!

Y en el propio título: *Tiempo de acción* que trata de todo esto que hemos hablado.

Y en el interior, a lo largo de sus dieciocho artículos:

- desde “Juntos podemos”
- hasta “Pobreza cero”

pasando por “Cultura de paz”, “Los invisibles”, “Derechos humanos” o “Los objetivos del milenio”, el programa aprobado por los jefes de estado y de gobierno reunidos en las Naciones Unidas en septiembre del año 2000.

Una Organización y un programa en el que Federico Mayor sigue creyendo fervorosamente:

“Todos iguales, todos distintos  
iremos de la mano con una canción nueva  
de amor en nuestros labios”.

Mucho más prosaico es cuando denuncia esta situación en términos más rotundos y directos:

“Los líderes del mundo harán bien en darse cuenta de que se acerca el momento en que la resignación popular ha terminado. De que, ahora sí puede ser realidad el Nosotros, los pueblos... Realidad por los mismos pueblos, por la gente. El siglo XXI será, por fin, el siglo de la democracia genuina, el siglo de la gente” (2006).

“Ha llegado el momento de la no resignación, de la implicación personal. Debemos sumar con apremio voluntades de todos los pueblos del mundo para decir: ¡No a la guerra y a la violencia! Hemos callado en exceso. Ahora se acabó el silencio. Los pueblos elevarán su voz. La guerra es una tragedia para todos. Es urgente desarmar la razón armada. Es urgente el diálogo. Ha llegado el momento de la gente. Y, sobre todo, de los jóvenes, de los hombres y mujeres que reclaman otro mundo posible. ¡Sí a la paz y a la justicia! Si logramos avances progresivos, pronto podrá alcanzarse la mundialización de la conciencia, la independencia real de los pueblos” (2007).

Y nada más.

Creo que no les he descubierto nada del pensamiento de Federico Mayor, que es suficientemente conocido, pero si mi intervención de esta tarde les ha servido a algunos para descubrir esa otra faceta de poeta daré también el tiempo por muy bien empleado.